

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

## 2000

### DERECHO Y CAMBIOS CULTURALES



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
2000

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 18  
2000

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, Central de Chile, de Concepción, de Chile, de Los Andes, del Mar, Diego Portales, Finis Terrae, de la República y de Valparaíso.

Especial mención cabe hacer a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, en cuyo taller de imprenta, "Edeval", se llevó a cabo la impresión de esta obra.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

I. S. B. N. - 0170 - 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar

Impreso en EDEVAL  
Errázuriz 2120 - Valparaíso

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2000

## DERECHO Y CAMBIOS CULTURALES

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1999 - 2001)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés,  
Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro  
Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson  
Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle  
Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene  
su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspon-  
dencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

Este número del Anuario de *Filosofía Jurídica y Social* corres-  
ponde a 2000 y aparece a inicios del segundo semestre de 2001, año este  
último en que la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social cum-  
ple 20 años de existencia.

En efecto, nuestra Sociedad fue fundada el año 1981, en  
Valparaíso, y celebrará su vigésimo aniversario en el mes de diciembre  
de 2001, ocasión en la que contaremos con la presencia de Eugenio  
Bulygin, Presidente de la Asociación Internacional de Filosofía del  
Derecho y Filosofía Social, de la cual nuestra corporación es una de sus  
secciones nacionales a lo largo del mundo.

Por lo dicho previamente, el número próximo del *Anuario de Fi-  
losofía Jurídica y Social*, correspondiente a 2001, el cual esperamos en-  
tregar en el primer semestre de 2002, será el número de aniversario de  
la sociedad, esto es, aquel que dará cuenta de nuestros 20 años de exis-  
tencia.

En cuanto al presente número del Anuario, en él, luego de la  
habitual sección *Estudios*, se incluye una sección *Ponencias*. En esta se-  
cción se reproducen las ponencias que fueron presentadas en la IV Jor-  
nada Chilena de Filosofía del Derecho, que fue organizada por nuestra  
Sociedad y por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. La  
mencionada jornada fue convocada con el título "*El derecho en la pers-  
pectiva de los cambios culturales*".

ciones dirigidas al monarca, cuando se les abría la puerta que les estaba destinada, debían seguir un largo proceso de tipo burocrático que involucraba a varios secretarios y ayudantes.

Saramago nos quiere decir algo bien claro cuando sitúa al rey junto a la puerta de los obsequios y no al lado de la puerta de las peticiones.

Al situarse junto a la primera de esas puertas, el monarca ciertamente ganaba, puesto que así estaba en mejores condiciones de recibir, acariciar y guardar los obsequios que le eran traídos. Pero, a la vez, el rey perdía, y mucho, porque la tardanza en responder a las peticiones aumentaba el descontento y las protestas del pueblo, lo cual tenía efectos negativos en el flujo de los obsequios que eran llevados al monarca.

Utilizando esas imágenes de Saramago, al Estado y a los poderes públicos que lo conforman hay que sacarlos de la puerta de los obsequios —dejando posiblemente allí sólo al servicio encargado de recaudar los impuestos— y llevarlos a las puertas de las peticiones y las decisiones.

Es en la intersección que forman la puerta de las peticiones y la de las decisiones donde debe estar el Estado.

Por lo demás, cuando los pueblos consiguen ligar bien ambas puertas consiguen tener ese bien que se llama democracia.

Un bien, entre otras cosas, porque la democracia, con todas sus imperfecciones —que las tiene—, es lejos la forma de gobierno que mejor examen ha rendido históricamente en el reconocimiento, consagración y protección efectivas de los derechos humanos.

En consecuencia, quien dé valor a esos derechos continuará teniendo una muy buena razón para preferir la democracia como forma de gobierno de la sociedad.

## P O N E N C I A S

## EL NIHILISMO COMO PUNTO DE PARTIDA DE LOS CAMBIOS DEL DERECHO

GONZALO YUSEFF QUIROS \*

Mas los mortales piensan  
que, cual ellos, los dioses se engendraron;  
que los dioses, cual ellos, voz y traza y sentidos poseen.  
Pero si bueyes o leones  
manos tuvieran  
y el pintar con ellas,  
y hacer las obras que los hombres hacen,  
caballos a caballos, bueyes a bueyes,  
pintaran parecidas ideas de los dioses;  
y darían a cuerpos de dioses formas tales  
que a las de ellos cobran semejanza.

*Poema de Jenófanes*

### EL NIHILISMO, UN INTENTO DE CONCEPTUALIZACION

La palabra "Nihilismo" viene del latín *nihil*, es decir, nada, que significa ninguna cosa, algo que no existe. Resulta complicado conceptualizar de manera precisa esta figura huidiza de las categorías y definiciones. Digamos primero, aunque con ello no avancemos mucho, que se trata de una de aquellas palabras difíciles (como naturaleza, cultura, bien) por la multiplicidad de posibles significados y usos que pue-

---

\* Abogado, cursa un magíster en Filosofía en la Universidad de Valparaíso.

de tener, agravado esto con la circunstancia de ser de utilización reciente y limitada generalmente a la filosofía. Con el objeto de avanzar en la tarea de definir esta palabra, debemos recurrir a su mayor divulgador, Nietzsche. Aparte de la importancia que este autor tuvo por el hecho de popularizar este vocablo, desplazó su uso, entendido como aquella sensación de pesimismo o desánimo ya sea individual o colectiva que provoca la idea de que los valores en que se ha creído no tienen base y que nada puede ser conocido o comunicado, desde una óptica psicológica, al plano de la reflexión filosófica, afectando con ello gran parte de la actividad intelectual de la cultura occidental. Digamos además, que el Nihilismo constituye un concepto esencial para comprender la entera filosofía Nietzscheana. De su obra, podemos citar algunos aforismos que se refieren al tema: "Nihilismo: falta el fin, falta la respuesta a la pregunta «¿por qué?». ¿Qué significa el nihilismo?: que los valores supremos se desvalorizan" (1); "¡Pertenece al carácter del mundo, sin ninguna duda! ¡No tenemos ningún acceso a él sino a través de nosotros; todo lo elevado y bajo en nosotros tiene que ser comprendido como necesariamente perteneciente a su ser!" (2); "Las palabras permanecen: ¡Los hombres creen que también sucede lo mismo con los conceptos designados!" (3) "El carácter interpretativo de todo acontecer. No hay ningún suceso en sí. Lo que acontece es un grupo de fenómenos seleccionados y resumidos por un ser interpretador" (4); "[...] Interpretación, no explicación. No hay ningún estado de hecho, todo es fluido, inaprensible, huidizo; lo más duradero todavía son nuestras opiniones. Proyectar sentido en la mayoría de los casos: una nueva interpretación sobre una vieja interpretación devenida incomprendible, pero que ahora es tan sólo un signo [...]" (5) "¿Qué es lo que únicamente puede ser el conocimiento? «Interpretación», «no explicación»" (6); "El

1. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 64.
2. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 25.
3. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 26.
4. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 26.
5. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 27.
6. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 28.

«sin sentido del acontecer»: tal creencia es la consecuencia del descubrimiento de la falsedad de las interpretaciones tradicionales, es una generalización del desánimo y de la debilidad—no es ninguna creencia necesaria. Inmolestia de la humanidad: ¡allí donde no ve el sentido, lo niega!" (7). En resumen, podemos decir que el Nihilismo es la idea de que no existe ningún orden objetivo o estructura en el mundo excepto la que nosotros le demos. El sentido que hasta ahora han tenido las interpretaciones tradicionales ha sido el que nosotros le hemos querido dar, pero no hay tal sentido fuera de nosotros mismos. Falta el sentido de modo que cualquier intento por alcanzar uno es, en principio, inútil.

Otro elemento que le agrega dificultad a nuestro intento conceptualizador de la palabra Nihilismo es la complejidad de su autor. Como señala el profesor José Jara (8), Nietzsche es un pensador difícil, que recurre a formas estilísticas que "reúnan en «una unidad nueva» a los elementos y situaciones más opuestos de la tragedia y de la parodia", que sin rubor se enorgullece de esos recursos y de lo pensado a través de ellos. "Su intempestividad frente a gran parte de la tradición filosófica acerca de lo que piensa, cómo lo piensa y cómo lo dice, es lo que lo ha convertido en un pensador ambiguo: fácil y difícil a la vez, que atrae y que repele, que estimula a seguir pensando a unos y paraliza el pensamiento de otros, provocando placer en unos casos y profunda desazón en otros". En su obra, se superponen las figuras literarias y las reflexiones filosóficas, tomando la difícil forma de aforismos. Sin perjuicio de la dificultad de sus escritos, Nietzsche es un autor cuyo mérito filosófico es haber puesto en jaque la entera tradición cultural de Occidente. Cuestionó el origen de toda creencia metafísica y la idea, unánimemente aceptada en su época, de que existía algo así como un dios único (en definitiva una verdad única) a la cual referir para sustentar cualquier tipo de convicción personal.

Hace más de cien años Nietzsche anunció la llegada de este fantasma, al decirnos: "Lo que yo cuento es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que no puede venir de otro modo: el arribo

7. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pag. 30.

8. *Nietzsche. Un Pensador Póstumo*, Editorial Anthropos, 1998, pág. 106.

del nihilismo. Esta historia ahora ya puede ser contada: pues ahora está en obra aquí la necesidad misma. Este futuro habla ya en cien signos, este destino se anuncia por todas partes; todos los oídos ya están aguzados para esta música del futuro. Nuestra entera cultura europea se mueve desde hace ya mucho con una tortura de la tensión, que crece década tras década, como hacia una catástrofe: intranquila, violenta, precipitadamente: como un torrente que quiere llegar hasta el final, que ya no reflexiona más sobre sí, que tiene temor de reflexionar sobre sí" (9). Este autor presagió el descrédito que afectaría a las ideas tradicionales de Occidente y al modelo cultural único existente en su tiempo. Como consecuencia de esto, anunció que surgiría necesariamente la *creencia en nada*. Comprendió y explicó las causas de la llegada del Nihilismo y sus efectos en la cultura. Su llegada es vista por algunos como un corrosivo que eventualmente, de imponerse, destruirá toda moral, religión, convicción metafísica y, en definitiva, causará la más grande crisis en la historia de la humanidad. Para otros, es simplemente un hecho inevitable del avance de la civilización, un tránsito a otro orden de cosas que se espera sea mejor al actual. Nietzsche comprendió, además de las enormes consecuencias del arribo del Nihilismo, la encrucijada histórica en que se encontraba Occidente.

El hombre de la época de Nietzsche, desde hacía dos milenios que creía en un mundo en que todo lo que había fue hecho para él y en que todos fuimos hechos por Dios. Como el gran astrónomo y hombre de ciencias Carl Sagan (10) nos señala, el hombre compartía una versión en que la "tierra era un escenario profusamente decorado, diseñado por un director ingenioso pero inescrutable, que había logrado meter... un reparo multitudinario de tucanes, gusanos, anguilas, ratones... Eran nuestros y con ellos podíamos hacer lo que nos apeteciera: arrastrar cargas, ofrecer su carne... Nadie sabe por qué pensó Dios que íbamos a necesitar centenares de especies diferentes de garrapatas y ratones... No importa; el efecto com-

9. Prólogo *Voluntad de Poder*, traducción José Jara, párrafo 1.

10. Las reiteradas citas a Sagan, de las que advertimos tienen como explicación en que nos hemos apoyado fundamentalmente en la visión "reduccionista" de este gran intelectual.

binado que prodiga la diversidad de la vida sólo podía comprenderse presuponiendo un Hacedor..." (11). Esta versión era intelectual y emocionalmente satisfactoria para el hombre. Enfrentar la muerte se debe hacer mucho más sencillo pensando "en el más allá". La pérdida de un ser querido sin duda puede ser aliviada "si uno cree". Sin embargo, con la publicación del *Origen de las Especies* de Charles Darwin, en la segunda mitad del siglo XIX, la interpretación literal del Génesis como explicación del surgimiento de la vida y del hombre pierde esa posibilidad de ser intelectualmente satisfactoria frente a la impresionante cantidad de información recogida por la obra señalada. De esta manera, se comenzó a vislumbrar la posibilidad de que se podían comprender nuestros orígenes mediante un proceso natural y no místico, que no requería Dios ni dioses. Desde hace cinco siglos aproximadamente que la cómoda creencia acerca de un mundo hecho para nosotros y con un sentido se venía destruyendo. Sin duda, las revelaciones científicas de la Ilustración ya venían planteando desafíos inquietantes a la explicación bíblica del origen del mundo. Pero el objetivo que se perseguía al hacer ciencias era, fundamentalmente, la búsqueda de la verdad divina en la naturaleza. Se intentó reconciliar la fe con los nuevos datos y nuevas concepciones. Pero este nuevo universo se volvía indiferente y abandonaba a su hijo favorito. La sensación de satisfacción emocional se evapora, poco a poco, confundiendo con el retroceso intelectual de la antigua versión (12). Si bien esta nueva versión del Cosmos que intenta explicar el origen a través de las ciencias resulta intelectualmente más confortante, al mismo tiempo se nos muestra, emocionalmente, demasiado insatisfactoria. De hijos de Dios pasamos a ser entes compuestos por los mismos átomos que forman el resto de la materia. Nuestras almas desaparecen, al menos de la manera tradicional. Nuestras vidas dejan de tener "un sentido". Y finalmente, perdemos la recompensa de la vida eterna. Creemos que, precisamente, ese sentimiento de desam-

11. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 43.

12. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, págs. 20, 58, 52.



paro generado por la nueva versión del Cosmos es el factor histórico que condiciona y posibilita la expansión del sentimiento de pesimismo a partir del sinsentido de la vida, existente desde mucho antes en el hombre de Occidente. Según vimos el Nihilismo, entendido como estado de desánimo, representa un fenómeno psicológico que comienza por la búsqueda del bien, por buscar la primicia del amor, por intentar un acercamiento a un estado de felicidad. Es decir, suponemos y buscamos un sentido pero al no encontrarlo, "...las categorías "fin", "unidad", "ser", con las cuales hemos atribuido un valor al mundo, son desechadas de nuevo por nosotros, ahora el mundo aparece como falto de valor..." (13).

El ateísmo de Nietzsche y una de sus más provocadoras declaraciones: "Dios ha Muerto", en definitiva emerge ante la necesidad de confrontar la concepción de una sola, última, autoridad rectora y busca reorientar la atención de las personas hacia su *libertad inherente*, que es este mundo actualmente existente (14); en oposición a toda forma de escapismo autocomplaciente de celestiales otros mundos. El profesor Jara expresa esta idea del siguiente modo, al juntar partes de un aforismo de Nietzsche: "«¿A donde ha ido Dios?», gritó, «yo os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado —vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! ¿Pero cómo hemos hecho esto? ¿Cómo fuimos capaces de beber el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? [...] ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo nos consolamos los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y lo más poderoso que hasta ahora poseía el mundo, sangra bajo nuestros cuchillos. [...] ¡Nunca hubo un hecho más grande —y quienquiera nazca después de nosotros, pertenece por la voluntad de este hecho a una historia más alta que todas las historias habidas hasta ahora!»" (15).

13. *La Voluntad de Poderío*, Nietzsche, Editorial Edaf, 1999, pág. 37.

14. *Stanford Encyclopedia of Philosophy: Friedrich Nietzsche*, Internet, pág. 5.

15. *Nietzsche, Un Pensador Póstumo*, Editorial Anthropos, 1998, pág. 31, tomado del párrafo 125 de la *Ciencia Jovial*.

Podemos, como hipótesis de trabajo, aceptar la premisa de que, efectivamente en el siglo XX, los *temas nihilistas* —falibilidad epistemológica, destrucción de valores, sin sentido cósmico, etc.— se han impuesto en cuanto a que han capturado la atención de diversos pensadores en distintas áreas del conocimiento y la cultura (16). En efecto, artistas, científicos sociales y naturales, filósofos e intelectuales se han hecho cargo, de distintos modos, de estos temas. Ilustrativo resulta en este sentido la recepción literaria que han tenido las ideas nihilistas y la generación, a partir de éstas, del existencialismo. El estado anímico de extremo pesimismo asociado al existencialismo nihilista se puede pesquisar, como lo señala Alan Pratt en *The dark side: Thoughts on the futility of Life*, desde siempre en la tradición intelectual occidental independientemente de su manipulación por parte de Nietzsche. Shakespeare utiliza a Macbeth para expresar esta especial manera de estar en disgusto con la vida: "Out, Out, brief Candle! (...) Life's but a walking shadow, a poor player (...) That struts and frets his hour upon the stage (...) And then is heard no more; it is a tale (...) Told by an idiot, full of sound and fury, (...) Signifying nothing" (17). Nietzsche expresa este mismo sentimiento poéticamente en el Preludio de su *Ciencia Jovial*: "HABLA EL ESCEPTICO (...) Consumiste la mitad de tu vida, (...) avanza la aguja del reloj, ¡se te estremece el alma! (...) Por mucho tiempo ella vagó en derredor (...) y buscó y nada encontró —¿y vacila aquí? (...) Consumiste la mitad de tu vida: (...) ¡hubo dolor y error, hora tras hora hasta aquí! (...) ¿Que buscas aún? ¿Por qué? (...) Busco precisamente esto— ¡la razón de la razón de estol!" (18).

Las huellas dejadas por el Nihilismo se observan en distintas filosofías sociales y políticas, en diversas ideologías y doctrinas contem-

16. *Encyclopedia of Philosophy: Nihilism*, Internet, pág. 4.

17. "Apágate, apágate, efímera vela. La vida no es más que una sombra que camina, un pobre actor. Que se pavonea y contorsiona en su tiempo arriba del escenario. Y de pronto ya no es escuchado; es un cuento. Contado por un idiota, lleno de pesar y furia".

18. Monte Avila Editores, 1999, pág. 23.

poráneas. El connotado etnólogo y antropólogo Claude Levi-Strauss, a los 91 años, en una entrevista en que se le consulta acerca de la muerte, contesta como el mismo Nietzsche lo hubiese hecho de alcanzar tan venerable edad (19): "...Confieso que el pensamiento de disolverme en la nada no me resulta agradable, pero tampoco me inquieta... Estoy firmemente convencido de que la vida no tiene ningún sentido, que nada tiene sentido. Si, como sin duda es su intención... le diré que sólo me siento atraído por una de las grandes religiones: el budismo... Primero porque no conoce un dios personificado. Y después porque sostiene la idea, o la admite, de que no hay ningún sentido, de que en ausencia de sentido, la última verdad está en el no sentido. No me resulta difícil aceptar una creencia como esta". En general, la cultura está afectada, real o imaginariamente, por el post modernismo (otra difusa idea relacionada con nuestro concepto) que Jean Francois Lyotard (20) caracteriza como la "incredulidad en meta narrativas". Este escepticismo extremo tiene indeterminadas implicancias intelectuales y morales al convertir la verdad trascendental en un concepto, a lo menos, problemático. Más sencillamente, siguiendo a Hopenhayn (21), podemos decir que "...la muerte de Dios arrastra otras tantas muertes, atávicas y modernas, que hoy se invocan como síntoma de nuestra post modernidad: muerte de un sujeto que se autodefine como criatura de un creador que lo encuadra y cobija; muerte de las distinciones tajantes entre verdad y falsedad y entre esencia y apariencia; muerte del principio que garantiza la certeza y la posibilidad de la unidad interna en el sujeto, llámese Razón o conciencia...".

El fenómeno descrito como Nihilismo, incluso por el propio Nietzsche, es percibido como una enfermedad que no puede pasar inadvertida. Sus síntomas son demasiado evidentes. Sagan, señala que: "La desagradable perspectiva de un Universo indiferente a lo que le pasa al hombre y sin sentido ha engendrado temor, rechazo, displicencia, y la sensación de que la ciencia es un instrumento alienador. Anhelamos tener un

19. *Diario El Mercurio de Santiago*, 3 de Septiembre de 2000, pág. F.10.

20. *Encyclopedia of Philosophy: Nihilism*, Internet, pág. 4.

21. *Diario El Mercurio de Santiago*, 20 de Agosto de 2000, pág. E5.

objetivo que dé sentido a nuestra existencia. No queremos oír que el mundo no se hizo para nosotros. No nos impresionan los códigos morales inventados por los simples mortales; queremos uno entregado directamente desde arriba. Nos resistimos a reconocer a nuestros parientes" (22). Sin perjuicio de este carácter negativo del Nihilismo, Nietzsche distingue dos tipos: "...A) Nihilismo como signo del creciente poder del espíritu: como Nihilismo Activo... B) Nihilismo como ocaso y retroceso del poder del espíritu: el Nihilismo Pasivo..." (23). Desde ya advertimos que en este trabajo seguiremos la ruta del Nihilismo activo. Entenderemos que la llegada del Nihilismo no sólo trae consigo consecuencias funestas y eventualmente destruir la civilización (24). Las críticas que se hacen al diagnóstico Nietzscheano radican precisamente en su carácter negativo. Se analizan las consecuencias negativas de la pérdida de credibilidad de los paradigmas morales y, en general, de todo aquello que se consideraba verdadero pero no se destaca con la misma fuerza la ventaja que significa esta nueva libertad para crear.

Michael Novak en su obra *The Experience of Nothingness* (25) transita por la vereda del optimismo destacando que no sólo se deben enfocar las consecuencias negativas del Nihilismo. Aceptada su realidad podemos concentrarnos en sus consecuencias positivas. La negación del valor implica el surgimiento de una liberación sin precedentes que abre paso a nuevas maneras de construir sociedad desde nosotros mismos (26). Es precisamente ese espacio de libertad que se nos presenta el que

22. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 21.

23. *El Nihilismo: Escritores Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 64.

24. Así razona Oswald Spengler en *The decline of the West* que los patrones del Nihilismo aparecen coincidentemente en las civilizaciones que colapsan. Para este autor las religiones milenarias, tradiciones políticas y artísticas eran debilitadas y derrumbadas por el insidioso Nihilismo.

25. New York, Harper and Row, 1998.

26. *Encyclopedia of Philosophy: Nihilism*, Internet, pág. 4.

queremos aprovechar para proponer justamente una revisión de los conceptos a partir de esta crisis del valor. Cabe citar aquí el siguiente aforismo en que Nietzsche destaca el valor liberador de esta crisis: "[...] El valor de una tal crisis es que purifica, que concentra los elementos emparentados y provoca que se corrompan los unos a los otros, que adjudique a los hombres mentalidades opuestas respecto a las tareas comunes, destacando también a los débiles, a los más inseguros, y sugiriendo la idea de un orden jerárquico de las fuerzas —desde el punto de vista de la salud: reconociendo a los que mandan como tales y a los que obedecen también como tales. Naturalmente siempre con independencia de todo orden social existente" (27).

Independientemente de nuestro optimismo o pesimismo, (sobre el estado de ánimo pesimista Nietzsche nos dice: "Se ha descubierto: el mundo no vale lo que habíamos creído. El pesimista nos permite comprender incluso que el resto de valor que mantiene para nosotros estaría precisamente en que podemos descubrirlo —y que no valía lo que habíamos creído—. El mundo sería entonces un medio para desencantarse del mundo, para «desmundanizarse» a sí mismo lo más posible; un sinsentido que finalmente se comienza a comprender después de funestos rodeos, una comedia de malentendidos, algo languideciente que se pierde bochornosamente en la nada" (28)) el impacto del Nihilismo es inminente en la cultura y en los valores de nuestro tiempo. El genio radical, escéptico e irónico de este autor —que se ha preocupado del lenguaje, del conocimiento y de la verdad— anticipó muchos de los temas de la post modernidad. Pero no se sumió en el pesimismo y también predijo que si sobrevivíamos a este proceso de destruir toda interpretación anterior, entonces, a lo mejor descubrimos el correcto curso de la humanidad. ("Perspectiva general: En realidad todo gran crecimiento trae consigo también enormes desmoronamientos y desapariciones: El sufrimiento y los síntomas de la decadencia pertenecen a las épocas de enormes avances. Todo movimiento fructífero y poderoso de la humanidad ha producido paralelamente un movimiento nihilista. En determinadas circunstancias, el indicio de un crecimiento de-

27. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 49.

28. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 39.

*cisivo y completamente esencial, del paso a nuevas condiciones de existencia, sería que viniera al mundo la más extrema forma del pesimismo, el auténtico nihilismo. He aquí lo que he comprendido" (29).*

## EL NIHILISMO Y LA MORAL

Los paradigmas morales en que había creído el hombre de Occidente son los principales damnificados de la embestida nihilista. El *Nihilismo ético* rechaza la posibilidad de valores absolutos morales o religiosos, ya que no hay autoridad externa que pueda imponernos normas. El bien y el mal, tan claramente dibujados en la tradición, se diluyen y entran en una nube, los valores absolutos no son más que el producto de presiones sociales y emotivas. Si la ausencia de un Dios que guía nuestras vidas produce desconcierto, podemos imaginar que emotivamente se produce una sensación semejante al enterarnos de que nuestras tablas de valores carecen de una procedencia externa desde una autoridad superior a nuestra discutible fuerza instintiva. Como se señaló anteriormente, deseamos que se nos entreguen códigos morales desde arriba, con autoridad externa, y despreciamos los creados por nosotros.

El tema de los valores está presente en Nietzsche desde antes que surgiera el Nihilismo explícitamente en su obra resultando importante, en relación con él, su *Genealogía de la Moral* (1887) donde se adentra, en tres capítulos, en las críticas que venía desarrollando contra el gran dogma moral de occidente, el Cristianismo. Sin mayor pudor representa cada contradicción del sistema valorativo imperante. Es un elemento común en la obra moral de Nietzsche el cuestionar lo que se ha venido considerando bueno por los hombres de su tiempo. Esa parte de lo tradicionalmente "bueno" que se critica por este autor es aquel bien relacionado con la moral de la compasión (compasión, autosacrificio, autonegación). Ve esta manera de valorar las cosas como un peligro para la humanidad en la medida que dichos valores, engendrados por la compasión, se vuelven contra el desarrollo de la vida mis-

29. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 86.

ma. La vida debe ser la fuente última de donde emane cualquier valoración. Pero a partir de este cuestionamiento del "bien", Nietzsche comprende que necesitamos una crítica de los valores morales, que hay que poner en entredicho el valor mismo de esos valores que hasta su tiempo no se cuestionaban: "Este problema del valor de la compasión y de la moral de la compasión (—yo soy un adversario del vergonzoso reblandecimiento moderno de los sentimientos—) parece ser en un primer momento tan sólo un asunto aislado, un signo de interrogación solitario; mas a quien se detenga en esto una vez y aprenda a hacer preguntas aquí, le sucederá lo que me sucedió a mí: —se le abre una perspectiva nueva e inmensa... hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el «bueno» es superior en valor a «el malvado», ... en el sentido de ser favorable, útil, provechoso para el hombre como tal... ¿Qué ocurriría si en el «bueno» hubiese también un síntoma de retroceso...?"<sup>(30)</sup>.

Para horadar el dogma moral, Nietzsche recurre a un instrumento en particular: la Genealogía, ejercicio consistente en averiguar qué origen tienen nuestros "prejuicios morales". Agrega en el prólogo de esta obra: "Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, —¿cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos?... «¿qué es lo que en realidad hemos vivido ahí?», más aún, «¿quiénes somos nosotros en realidad?» ... en nosotros se cumple por siempre la frase que dice «cada uno es para sí mismo el más lejano», — en lo que a nosotros se refiere no somos «los que conocemos»...". Nietzsche responde que la genealogía de la moral contesta la pregunta acerca de qué origen tiene "nuestro" bien y "nuestro" mal. "En qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malo... y qué valor tienen ellos mismos"<sup>(31)</sup>. Podemos decir que lo realmente importante de hacer genealogía reside en que a través de ella se nos muestra la trivialidad del origen de nuestras valoraciones. La trivialidad debe ser entendida aquí no en el sentido de poca importancia. Entendemos que la trivialidad del origen de nuestros valores es una idea

30. *La Genealogía de la Moral*, Alianza Editorial, pág. 23.

31. *La Genealogía de la Moral*, Alianza Editorial, pág. 17.

contraria a considerar "sagrado" el origen de esas mismas valoraciones. Posteriormente, en este mismo trabajo, nos referiremos a lo importante que puede ser comprender el origen biológico evolutivo de nuestras valoraciones. ("Todos los instintos y poderes que son alabados por la moral, se me muestran esencialmente iguales a los calumniados y rechazados por ella, por ejemplo: la justicia como voluntad de poder, la voluntad de verdad como medio de la voluntad de poder"<sup>(32)</sup>. "[...] La victoria de un ideal moral se obtiene mediante los mismos medios «inmorales» que toda victoria: violencia, mentira, calumnia, injusticia. [...] ¿Si se han descubierto todas las medidas de defensa y de protección con las que se mantiene un ideal, con ello se lo ha refutado? Este ha utilizado los medios que permiten vivir y crecer a todo viviente — todos ellos son «inmorales»")<sup>(33)</sup>. De este modo, se da el primer paso hacia la negación de los valores morales existentes a través de su desmitificación. En definitiva, cualquiera sea la manera de hacer genealogía lo importante es comprender donde se puede ubicar "el valor de los valores". Dicho valor ya no lo podemos encontrar en lo "sagrado" de modo universalmente válido. Al remitir el origen de los valores a una fuente supra terrenal sólo se puede exigir su adhesión a quienes adhieren como creencia a esa fuente supra terrenal. "La moral como obra de la inmoralidad: A. Para que los valores morales lleguen a dominar, tienen necesidad de fuerzas y afectos claramente inmorales. B. El origen mismo de los valores morales es obra de afectos y consideraciones inmorales. [...]"<sup>(34)</sup>.

Se pueden pensar maneras distintas de realizar la Genealogía de la Moral. Una manera distinta de la *genealogía lingüístico-histórica* (propia de un filólogo como Nietzsche) es la *genealogía biológico-antropológica*. En efecto, a través de un análisis biológico se puede rastrear el origen de nuestros valores más allá del surgimiento del lenguaje. Este juicio se reafirma si consideramos que, como señala el profesor Jara<sup>(35)</sup>, Nietzsche sitúa en la *inocencia primaria de los instintos* la base sobre la

32. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 58.

33. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 53.

34. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 54.

35. *Nietzsche, un Pensador Póstumo*, Editorial Anthropos, 1998, pág. 208.

que se han hecho las interpretaciones sobre el curso de la historia y las "valoraciones y tablas morales" postulados por los hombres. Se debe utilizar en esta tarea la ayuda de las ciencias empíricas y del conocimiento nuevo que se ha generado en este siglo. La etología animal, la genética de la conducta primatológica, la psicología evolutiva, la antropología y la neurociencia son campos de investigación empírica cuyos aportes pueden ser muy valiosos para comprender la manera en que se originan nuestras tablas morales. Esta colaboración disciplinaria, que cabe extender a la práctica general de la filosofía, fue comprendida por Nietzsche al decirnos que al filosofar histórico "no cabe ya pensarlo de ninguna manera separadamente de la ciencia natural, el más novísimo de los métodos filosóficos" (36). No podemos dejar pasar por alto la advertencia que muchas veces se ha formulado acerca de la ciencia, en cuanto a que ésta nunca llega a un resultado definitivo. Actúa por aproximaciones sucesivas que nos acercan cada vez más a una comprensión de la Naturaleza pero nunca lo logra completamente. Sin embargo, parece que ahora nuestros conocimientos permiten reconstruir en parte los pasos que nos condujeron hasta donde nos encontramos. Además en su favor debemos decir que, a pesar de no poder mostrar de un modo definitivo la verdad respecto de algo, sin duda es el modo de conocer más perfecto desarrollado por nuestra especie.

Siguiendo el camino de la antropología evolutiva se puede señalar que el origen de la colaboración entre individuos, más allá de sus intereses individuales, se encuentra en el parentesco y, avanzando en el tiempo, en la colaboración entre cazadores de un clan. De la negación de la posibilidad de la fundamentación metafísica de los valores surge la necesidad de entender al hombre desde sí mismo y desde su realidad física particular. Dicha comprensión se debe efectuar asistido por aquellas disciplinas que investigan dicha realidad y que formulan teorías o leyes a su respecto. Dichas teorías científicas, entendidas como otras interpretaciones, entregadas quizás desde mejores perspectivas, son elementos que la reflexión filosófica no puede pasar por alto. Carl Sagan,

36. De la *Ciencia Jovial* citado en *Nietzsche, un Pensador Póstumo*, Editorial Anthropos, 1998, pág. 78.

en este sentido responde a la pregunta acerca de por qué concentrarnos en el pasado: "...Si no sabemos de qué somos capaces, y no sólo de qué son capaces unos cuantos santos célebres y criminales de guerra famosos, no sabemos a qué atenernos, qué inclinaciones humanas debemos estimular y contra cuáles debemos protegernos. No podremos decidir qué líneas de acción propuestas son realistas y cuáles son poco prácticas y sentimentalmente peligrosas". Si bien, como poseedores de lenguaje somos capaces de convenir ciertas reglas de convivencia (37), no pueden dejar de considerarse estos sentimientos preprogramados que determinan nuestro comportamiento: "la atracción sexual, el enamoramiento, los celos, el hambre y la sed, el horror ante la visión de la sangre, el temor a las serpientes, a la altura y a los "monstruos", la timidez y la desconfianza hacia los desconocidos, la obediencia a quienes mandan, la veneración de los héroes, la dominación de los mansos, el dolor y el llanto, la risa, el tabú del incesto, la sonrisa de placer de los niños al ver a miembros de su propia familia, la angustia de la separación y el amor materno. Hay un complejo de emociones vinculadas a cada una de estas situaciones y el pensamiento tiene poco que ver con ninguna de ellas" (38).

Resulta interesante considerar que la genealogía de la moral, ya sea histórica o científica empírica, no necesariamente nos conduce a un relativismo en que todas las escalas morales tengan igual valor para el hombre. Dicho en palabras del profesor Miguel Orellana: "Tenemos valores distintos, vivimos de maneras diferentes. Esto, en principio debemos aceptarlo y celebrarlo, lo cual poco tiene que ver con la implausible tesis según la cual todas las maneras de vivir y todas las costumbres tienen el mismo valor o son dignas del mismo respeto" (39). En otras palabras, de la

37. En este sentido se puede ver *The Origin Of Life: from the birth of life to the language* del biólogo evolucionista John Maynard Smith en que razona acerca de cómo las sociedades dependen de reglas acordadas, ellas pueden estar codificadas o ser reglas de comportamiento culturalmente aceptables. Esas reglas permiten la vida en sociedad. Sin la existencia del lenguaje dichas convenciones no son posibles.

38. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 167.

39. *El Cosmopolita en la Azotea*, Anuario de Filosofía Jurídica y Social, 1997, pág. 344.

negación de la validez universal de un sistema único de valores no se sigue que todas las escalas de valores sean igualmente válidas para el hombre.

Situados primero en la óptica de una genealogía lingüístico-histórica, Nietzsche señala en su *Ciencia Jovial* (40): "...El error habitual en sus supuestos consiste en que afirman algún consensus [consenso] de los pueblos, por lo menos de los pueblos domesticados, acerca de ciertos principios de la moral y a partir de allí concluyen su obligatoriedad incondicionada, tanto para ti como para mí; o la inversa, luego de haberseles hecho visible la verdad de que las valoraciones morales son necesariamente distintas entre pueblos distintos, sacan la conclusión de la no obligatoriedad de toda moral: Pero ambas son por igual grandes niñerías. El error de los más sutiles entre ellos consiste en que descubren y critican las opiniones tal vez más insensatas de un pueblo acerca de su moral o de los hombres acerca de toda moral humana, por tanto, acerca de su procedencia, sanción religiosa, la superstición de la voluntad libre y otras semejantes, y precisamente con esto se imaginan haber criticado a la moral misma...". Deleuze en el Prólogo de *La Genealogía de la Moral* (41) reitera esta idea al decir: "...La genealogía se opone al carácter absoluto de los valores y a su carácter relativo o utilitario. La genealogía significa el elemento diferencial de los valores, del cual deriva su valor mismo. La genealogía quiere decir, pues, origen y nacimiento, pero también diferencia o distancia en el origen". De este modo, la genealogía se opone, desde luego, a la idea de una moral absoluta, pero se opone, quizás en menor medida, al carácter relativo de los valores. En efecto, el hecho de que se pueda ver la fuente de donde brota una determinada valoración no significa que se desconozca su importancia para el desarrollo de la convivencia humana. Fernando Sabater señala ilustrativamente respecto a la transvaloración, o bien, inversión de los valores propuesta por Nietzsche, lo siguiente: "*La transvaloración de los valores no implica la inversión simple y mecánica de los antes vigentes (llamar hoy "bueno" a lo que ayer se llamó "malo"), sino una reflexión genealógica y crítica respecto a la procedencia de esos valores, a sus orígenes*

40. Monte Avila Editores, 1999, pág. 208.

41. Alianza Editorial, pág. 16.

*culturales y al tipo de hombre que se verá potenciado por ello. A partir del nuevo proyecto de hombre deberán ser diseñados los nuevos valores, que bien pudieran parecer a una mirada superficial idénticos a los ya superados. Nietzsche apunta hacia unos valores que serán distintos a los actuales no por ninguna estruendosa antítesis superficial...*" (42).

Situados ahora en una perspectiva propia de la genealogía biológico-antropológica, debemos reflexionar acerca de la existencia de una especie de "moral natural básica" más acorde con la manera de ser de los hombres (siempre entendidos como un animal con muy especiales características). Si bien, al igual que en el caso anterior, el origen instintivo evolutivo de nuestros valores corroe el concepto de moral absoluta, también nos obliga a considerar que en el cerebro del hombre hay condicionantes morales que facilitan la convivencia que no se aprenden en sociedad. Así, dichos valores serían un tipo de moral "natural" que se opondría con la idea relativista de que no se puede juzgar desde parámetros universales o absolutos una práctica cultural determinada. Aunque digamos que este proceso de valoración, propio de los humanos que están dotados de lenguaje, siempre estará expuesto a los frecuentes errores o mal interpretaciones de la ciencia empírica que podrá alterar conclusiones acerca de lo moralmente bueno. Pero como Sagan señala: "...los hombres, por muy diferentes que sean étnicamente, son esencialmente idénticos en comparación con las diferencias entre cualquiera de nosotros y cualquier otro animal. La selección de parentesco es un hecho de la vida, y es muy acentuado en los animales que viven en grupos pequeños [como lo hacían nuestros ancestros]. El altruismo está muy cerca del amor. En algún lugar de estas realidades puede haber una ética en germen" (43) (44). Se deben revalorizar nuestros "valores instintivos" positivos. Sagan

42. Diario *El Mercurio de Valparaíso*, 28 de Octubre de 2000, pág. C11.

43. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 212.

44. Fukuyama en *La Gran Ruptura*, pág. 191 a 199 nos dice, en relación con este tema, que se debe tener en cuenta la evidencia entregada por la "nueva Biología" en el sentido de que el hombre no es un ser totalmente moldeable en sociedad, no es un dios en potencia ni tampoco una bestia, "por naturaleza" se organiza no sólo a nivel familiar o de clan, sino que a niveles más complejos y es capaz de una moral para sostener esa convivencia en sociedad.

al respecto señala: "La sociedad de los chimpancés tiene un conjunto identificable de normas que la mayoría de sus miembros acatan: Se someten a los de categoría superior. Las hembras ceden ante los machos. Aman a sus padres. Cuidan de sus hijos. Tienen una especie de patriotismo y defienden el grupo contra los de fuera. Comparten la comida. Abominan del incesto. Pero, por lo que sabemos no tienen legisladores. No hay tablas de la ley, no hay libros sagrados que expongan un código de conducta. Sin embargo entre ellos opera algo parecido a un código de ética" (45).

Nietzsche recurre, además de las formulaciones verbales explícitas, a imágenes verbales para explicar sus ideas. Útil es recordar en este punto la imagen del espíritu de la pesadez: "Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño. Así habló Zaratustra. Y entonces residía en la ciudad que es llamada: La Vaca Multicolor" (46). Mediante la figura del camello se alude a la historia espiritual completa del hombre de occidente que, al igual que el camello, dobla sus rodillas por la pesada carga que lleva. En su lomo soporta demasiadas pesadas palabras ajenas y demasiado pesados valores ajenos (en especial el hombre fuerte y paciente; naturalmente predispuesto a la veneración). Pero el león desde el presente empieza a "crearse libertad para un nuevo crear". No parece claro el lugar en que el futuro aparece junto con el niño que, al igual que el hombre, desde su inocencia pueda querer con una nueva fuerza y un nuevo derecho. El niño con su inocencia crea su mundo, sin culpas ni deudas y olvidando la tradición del pasado en la medida que esta no se acomoda a sus intenciones. Es ese justamente el desafío planteado al hombre contemporáneo hace más de un siglo: ser una especie que genera normas según las estima mejores para alcanzar la felicidad, olvidando, si ello es necesario, la tradición del pasado. De este modo, a partir de este hombre - niño se genera una moral para todos.

Nietzsche reconoce la necesidad de las normas reguladoras de la convivencia. No pretende exhortarnos a la realización de horribles crímenes ni a justificarlos desde el relativismo. Nietzsche cuestiona los

45. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Plauenta, pág. 120.

46. *Nietzsche, un Pensador Póstumo*, Editorial Authropos, 1998, pág. 24.

orígenes sagrados de la moral, y en general de toda interpretación acerca de lo que es. Además, está en desacuerdo con determinadas valoraciones de la tradición cristiano occidental en cuanto se opongan a la vida misma, su gran medida de valor. ("... Pero el valor de un precepto tal como el «tú debes» es aún radicalmente distinto e independiente de tales opiniones acerca de este mismo y de la maleza del error con la que tal vez está cubierto: tan cierto como que el valor de un medicamento para el enfermo es por completo independiente de si el enfermo piensa científicamente acerca de la medicina o lo hace como una vieja mujer. Una moral podría haber crecido incluso a partir de un error: con esta manera de entender tampoco se habría tocado tan siquiera el problema de su valor" (47). De este modo, el hecho de que Nietzsche cuestione el origen sagrado de la moral cristiana no significa su rechazo, a priori, de tales valoraciones. Pero no por ello deja de reconocer el rol de remedio respecto de problemas que tiene la moral frente a la mundana menesterosidad de la finitud humana y los conflictos que en ella se genera. Son únicamente algunas cosas tenidas por buenas y algunas cosas tenidas por malas desde el cristianismo que Nietzsche, desde su interpretación, no comparte. ("Para nosotros, el hecho de que un juicio sea falso no significa una objeción contra el mismo. Puede que ésta sea la afirmación más extraña de nuestro nuevo lenguaje. El problema está en saber en qué medida ese juicio favorece y conserva la vida... En suma, renunciar a los juicios falsos equivaldría a renunciar a la vida, a negarla. Aceptar la negación de la verdad constituye la condición de que la vida significa, claro está, un enfrentamiento muy peligroso con los sentimientos que normalmente se tienen de los valores, y una filosofía que se atreva a esto se sitúa, sólo por ello, más allá del bien y del mal" (48).

Nietzsche incluso nos entrega su propia interpretación moral en que se afirman como valores "buenos" todos aquellos valores que tienden a la reafirmación de la vida. Reiteradamente cuestiona el bien de aquellos valores altruistas que atentan contra la vida misma y destaca el valor del orgullo animal como un valor transvalorado como "malo" por

47. *Ciencia Jovial*, Monte Avila Editores, 1999, pág. 208.

48. *Más Allá del Bien y del Mal*, Obras Selectas, Edimat Libros S.A., 2000, pág. 267.

la tradición judeo-cristiano. ("¿Cuánto valen en sí mismas nuestras valoraciones y tablas de bienes morales? ¿Qué resulta de su dominio? ¿Para quién? ¿En relación a qué? Respuesta: para la vida. Pero ¿qué es la vida? Aquí se impone la necesidad de una nueva versión más determinada del concepto «vida». Mi fórmula al respecto reza: *vida es voluntad de poder*")<sup>(49)</sup>. ("¿Qué significa vivir? (...) Vivir —significa: Rechazar continuamente de sí mismo algo que quiere morir; vivir —significa: ser cruel e implacable contra todo lo que en nosotros se vuelve débil y viejo. Por consiguiente, vivir —significa: *¿carecer de piedad con el que muere, el desdichado, el anciano? ¿Ser siempre asesino? Y sin embargo el viejo Moisés dijo: «¡No debes matarlo!»*"<sup>(50)</sup>. ("Amo el soberbio alborozo de una fiera joven, que juguetea grácilmente y que desgarrá mientras juega")<sup>(51)</sup>. Esta propuesta después de todo, no parece descabellada si lo único que nos "consta" es que la tierra se ha llenado de vida. Seres que caminan, saltan, vuelan, flotan, nadan. La vida llena la superficie de la tierra habiéndose creado una red de dependencia y de interacción mutua en todo el planeta. Los animales, por otra parte, no agreden porque sean salvajes, bestiales o malos, sino porque ese comportamiento proporciona alimento y defensa, es una estrategia de supervivencia. Una apología de la vida que no podemos dejar de mencionar es la siguiente: "*La mayoría de las personas prefieren estar vivas que muertas. Pero ¿por qué? Es difícil dar una respuesta coherente. A menudo se habla de una enigmática voluntad de vivir... La vida es un don que sólo una mínima fracción del inmenso número de seres posibles pero irrealizados tiene el privilegio de recibir. Excepto en las circunstancias más desesperadas, casi nadie está dispuesto a renunciar voluntariamente a la vida, al menos hasta llegar a una vejez avanzada*"<sup>(52)</sup>.

Pero más allá de la propia valoración de los valores que hace Nietzsche, es el desafío planteado al hombre del futuro de querer los

49. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 36.

50. *Ciencia Jovial*, Monte Avila Editores, 1999, pág. 49.

51. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 27.

52. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 157.

valores desde sí mismo, aunque no sean fundables en algo. En este punto se hace necesario considerar que el querer los valores desde uno mismo es algo que implícitamente hemos venido haciendo desde hace mucho tiempo, sólo que los atribuíamos a otros. ("¡No buscar el sentido en las cosas: sino introducirselo!")<sup>(53)</sup>; ("...Por tanto, nadie ha sometido a prueba hasta ahora el valor de aquella medicina, la más famosa de todas, llamada moral: Para lo cual se requiere muy en primer término que alguna vez alguien — la ponga en cuestión. ¡Pues bien! Esta es precisamente nuestra tarea")<sup>(54)</sup>. Debemos aceptar que el trasladar el origen de la valoración desde un más allá, Dios o alguna razón metafísica, al más acá, nosotros y nuestro mundo, presenta dificultades. Además, no menos importante, se debe intentar, aunque ello sea difícil y sujeto a las particulares interpretaciones personales, dar cuenta del medicamento que es la moral, como un científico y no como lo hace una vieja mujer. Cuesta dar respuestas categóricas acerca de cómo imponemos ciertas valoraciones a todos o cuáles son los valores dignos de ser valorados. Por ahora nos conformamos con las respuestas que el mismo Nietzsche nos entrega. La moral es un remedio a un problema que consiste en regular la manera en que ordenamos nuestra convivencia. Se puede desconocer su origen o cuestionar el mismo, pero sigue siendo un remedio. "...Otro ideal corre delante de nosotros, un ideal maravilloso, seductor, lleno de peligros, hacia el que a nadie quisiéramos persuadir, por que a nadie le concederemos tan fácilmente el derecho a él: el ideal de un espíritu que —ingenua, es decir involuntariamente y desde una desbordante plenitud y poderío— juega con todo lo que hasta ahora se consideró sagrado, bueno, intocable, divino; para el que lo más elevado en que el pueblo sitúa naturalmente sus criterios de valor, significaría tanto como peligro, caída, rebajamiento o, por lo menos, tanto como reposo, ceguera, olvido temporal de sí mismo..."<sup>(55)</sup>.

53. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, Editorial Península, 1998, pág. 52.

54. *Ciencia Jovial*, Monte Avila Editores, 1999, pág. 208.

55. *Ciencia Jovial*, Monte Avila Editores, 1999, pág. 254.



Hemos destacado todos los ámbitos de reflexión en que la confusión generada por el Nihilismo a provocado efectos. La cultura en general y la moral en particular se han tambaleado ante el movimiento de sus cimientos. Pero extrañamente el "mundo jurídico", al menos explícitamente, no ha experimentado el impacto que significa el cambio de los paradigmas culturales de la tradición occidental a los que el Derecho corrientemente ha echado mano al momento de pensarse a sí mismo. Hoy vivimos en un mundo en que se percibe la fragmentación de estos paradigmas culturales y, en particular, *la idea de unanimidad cultural*. La pérdida de valor y el estado nihilista del hombre contemporáneo es reconocible en nuestra sociedad. Vivimos en un mundo de heterogeneidad y multiplicidad en que escuchan, en parte, las diferentes concepciones que del mundo y la felicidad puedan tener los individuos.

Compartimos la idea acerca de que el derecho requiere una reformación de sus temas y en esa óptica es que propusimos una manera de entender la moral que fluye desde el Nihilismo. No necesariamente las respuestas entregadas acerca de lo que debe ser el Derecho fluyen de la interpretación Nietzscheana. Pero de esta interpretación particularmente importante consideramos que es la valoración de la vida como medida de los valores. Una vida que se valora no por ser un don divino ni metafísico, sino por ser un don físico, y con ello aún más valiosa de lo que se había pensado. Pero no sólo se trata de destacar la vida humana en particular. La preservación del medio ambiente puede encontrar en la valoración de la vida un soporte teórico importante. Nada se opone más a ella que la extinción de las especies de nuestro planeta. Sagan nos dice al respecto: *"Al reconocer nuestras relaciones de parentesco nos vemos obligados a reconsiderar la moralidad (y la prudencia) de nuestra conducta: eliminar una especie a intervalos de unos pocos minutos, de día y de noche de todo el planeta. En los últimos decenios hemos provocado la extinción de aproximadamente un millón de especies, algunas de las cuales podían ofrecernos nuevos alimentos, o medicinas que necesitamos desesperadamente, todos ellos con secuencias únicas de ADN, que evolucionaron tortuosamente durante más de 4000 millones de años de evolución de la vida y que ahora se han perdido para siempre. Hemos sido*

*herederos infieles, hemos derrochado la herencia familiar sin pensar en las generaciones venideras"* (56).

El actual estado del mundo presenta particularidades que deben ser observadas en relación con nuestro tema. Por un lado, se reconocen las diversas maneras de vivir que tienen los hombres y, por otro, la integración material e intelectual de los hombres no tiene parangón en nuestra historia producto de la globalización. Dicho fenómeno, nos impone la necesidad de intentar comprender la herencia moral común de la humanidad, entendida desde las perspectivas de las diversas culturas humanas. En ese ámbito, sin duda, se encontrarán esos derechos humanos básicos de las declaraciones universales que tan damnificados conceptualmente pueden quedar si les restamos su pedestal sobrehumano. La globalización no sólo implica colaboración intercultural sino también conflictos culturales. Estos conflictos ya no podrán ser solucionados como se hacía antaño, a través del poder material de aquella cultura que coloniza a otra. El ejemplo de los contactos entre conquistadores y pueblos indígenas nos ilustra acerca de una superposición cultural violenta que, en las actuales circunstancias, no parece aceptable.

Situados ahora en el ámbito del derecho positivo Ana Julia Bozo de Carmona (57) plantea la necesidad de adaptar la teoría del derecho tomando en cuenta esta nueva realidad multicultural. Propone un cambio de dirección hacia la creación de *nuevos conceptos operacionales*: justicia creativa, racionalidad pespectivista, teoría sistemática de la verdad y un proceso judicial que garantice la multiculturalidad. Considera esta autora que el post modernismo afirma la urgente necesidad de una nueva forma de racionamiento legal en que la ley deje de ser una especie de mito que los ciudadanos obedecen atávicamente sin reflexionar sobre ella. Podemos decir que el Nihilismo, además de las muertes trascendentes que genera, produce la muerte de algunos mitos secundarios aceptados por el Derecho. En este sentido creemos que el "mito de la

56. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 395.

57. *Towards a post-modern Theory of Law*, Internet.

ley" tiene su manifestación positiva en la presunción de la universalidad de su conocimiento. Considerar que la ley es conocida por todos y que de allí se genera la obligatoriedad de su cumplimiento es, a lo menos, problemático. Reconociendo la importancia práctica de la presunción referida estimamos que, en algún momento, los hombres que estudian el Derecho le deberán entregar una razón más aceptable al hombre común por qué debe respetar la ley sin la posibilidad de alegar su desconocimiento. No se puede considerar, tampoco, que los hechos son interpretables desde una óptica neutral por parte del juez (en el sentido de que los jueces sean una especie de computadora programada con el idioma lógico formal del Derecho, carentes de prejuicios sociales o políticos). En cambio, se debe pensar de manera realista y perspectivista. La legitimidad de la norma y de la judicatura no se puede sustentar en la autoridad abstracta sino en un pluralismo racionalista, entendido éste como un enfoque razonado argumentativamente desde los distintos referentes culturales de una sociedad y no sólo desde la óptica de la cultura "oficial" (el sistema de selección de jurados de EE.UU representa un ejemplo en que el proceso judicial considera los prejuicios que las personas pueden tener, al permitir a las partes discriminar entre los posibles jurados).

Otro aspecto de reflexión que queremos considerar se refiere a los conceptos de responsabilidad penal y civil. Dichos ámbitos deben enriquecerse y alejarse del seguro refugio proporcionado por la idea de libre albedrío. Este es un asunto especialmente interesante. Tradicionalmente se ha considerado que la responsabilidad humana radica en la existencia de una libertad intrínseca que al habilitarle para optar entre distintas posibilidades de acción le hace, al mismo tiempo, responsable por la opción elegida. Al desaparecer tal opción libre no existe responsabilidad. Aquí cabe hacer dos reflexiones. La primera, se refiere a la gran influencia que tienen los componentes químicos, en especial las hormonas, en el comportamiento humano. La segunda reflexión que horada la idea de libre albedrío dice relación con la importancia que el hábitat humano desempeña en los individuos. Sagan<sup>(58)</sup>, luego

58. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 314.

de referirse a la agresión, la dominación y su relación con la testosterona, destaca la importancia esencial de estos elementos para comprender el comportamiento y los sistemas sociales humanos. Destaca, asimismo, que hay otras hormonas promotoras de comportamientos esenciales para el bienestar humano como el estrógeno y la progesterona. Finalmente, concluye que el hecho de que una pequeña concentración de moléculas que corren por el torrente sanguíneo puedan desencadenar pautas complejas de comportamientos es un interesante punto de reflexión en relación con el libre albedrío, la responsabilidad individual y el orden público. En segundo lugar, la etología animal muestra cómo las alteraciones de los hábitats de los animales provoca grandes alteraciones en su comportamiento. Dichos cambios se producen desde ratas, que son hacinadas manteniendo su alimentación, hasta los primates. Un caso digno de reflexión es el de la "Colina de los Monos" en donde un grupo de papiones fueron criados en un zoológico en condiciones distintas a las naturales provocando, al cabo de unos años, la muerte de todos los individuos de ese grupo a manos de ellos mismos. Las muertes se ocasionaron al perderse la correspondencia entre los comportamientos preprogramados de estos primates y el hábitat en que se desarrollaron. Los mismos animales que en su medio convivían sin mayor violencia terminaron matándose unos a otros. Quién era "el malo" en este caso, el papión que mató crías, hembras y otros machos, o el director del zoológico de Londres de la época<sup>(59)</sup>. No se intenta proponer que se deba dejar de lado la dureza en la represión de los delitos, en especial aquellos violentos, con el pretexto de que estos tienen una causa. Se trata, tan sólo, de considerar esas causas al momento de diseñar políticas de represión criminal. Tampoco se quiere dar a entender que los hombres sean completamente inocentes de sus acciones. Entre sujetos que se desarrollan en ambientes de marginalidad habrá algunos que cometan delitos y otros que serán modelos de esfuerzo en la superación de adversidades. Simplemente, creemos que el derecho o al menos la "ciencia" del mismo, no debe pasar por alto estos aspectos.

59. *Sombras de Antepasados Olvidados*, Carl Sagan y Ann Druyan, Editorial Planeta, pág. 314.